

LA PRUEBA DEL FUEGO

Una fábula cuenta que un humilde vaso de arcilla estaba junto a una soberbia copa de oro...

Ésta dijo al vaso de arcilla:.....

«Eres muy frágil; mira y envidia mi solidez de oro.»...

El vaso de arcilla repuso:....

«En las fiestas tú apareces como una sólida copa; mas en la prueba del fuego, ¿cuál de nosotros dos resistirá más?».....

Una persona que por allí pasaba, para probar lo que acababa de oír, colocó el vaso de arcilla y la copa de oro en las llamas de un fuego. Y vio con sus ojos que el humilde vaso de arcilla se endurecía más y se hacía más resistente. Y vio también que la soberbia copa de oro se derretió toda.

Moraleja: la persona que funda su vida en la soberbia que da el dinero y el poder; quien busca la felicidad en la vanidad de las cosas externas; quien se olvida de su dimensión interior y de la vida espiritual... al llegar a la prueba del fuego, la prueba del sufrimiento, su pretendida consistencia se derrumba, se derrite, desaparece y, antes orgulloso de sus cosas, cae en la amargura del engaño y se hunde en el propio vacío interior.....

No ocurre así con la persona espiritual, con el seguidor de Jesús, que sabe que para resurgir de la prueba del fuego es necesaria la humildad, la esperanza que engendra fortaleza y hacer la voluntad de Dios.



pensamientos
provechosos

*Mientras interpretes
con mala fe
las intenciones ajenas,
no tienes derecho a exigir
comprensión para ti mismo*

**jaculatoria
DEL MES**

*Corazón eucarístico de Jesús,
aumentad en nosotros la fe,
la esperanza y la caridad.*



Carta de Jesús a los hombres

Hola, en estos días de Adviento me acuerdo mucho de aquella noche histórica en la que nací. Mi Madre María y José habían caminado durante un tiempo por aquellos senderos que unían Nazaret con Belén. Yo iba en el vientre de Mi Madre sintiendo todas sus alegrías, sus temores, sus nerviosismos, sus esperanzas y su amor... Esperaba que Yo naciera de un momento a otro, y se le hizo largo el camino. Yo sufría en silencio por Ella, y por José que estaba un tanto preocupado. Pero por otro lado me sentía feliz al sentir su gran amor, su delicadeza, su interés por Mí.

Antes de nacer pude vivir como ser humano lo que es el amor vivido por un matrimonio enamorado de verdad. Para ellos Dios era lo más importante de sus vidas, y como sabían quien era Yo, me protegían y me mimaban, todavía sin nacer, como lo más valioso del mundo. José sostenía a Mi Madre para que en ningún momento sufriese un percance.

Llegaron a Belén. No había ningún lugar libre para pasar la noche. Llamaban a las puertas de las casas y nadie tenía sitio. José sudaba de nerviosismo y de dolor. María no decía nada. Bien sabía ella que nuestro destino era el más pobre de todos. Y así fue. Una sencilla cueva convertida en establo fue nuestra hospedería.

Sí, precisamente allí quería nacer Yo, porque ya desde el principio quería predicar con el ejemplo. Vine para entregar toda mi vida, desde el seno materno hasta la Cruz, por todos los hombres. Muchos no lo comprendieron, y muchísimos siguen sin comprenderlo. La Navidad, la Buena Nueva debe ser esa: Dios ama mucho al hombre, te ama mucho a ti. Y por ti y por los demás hice y hago lo que ves.

El mundo está estos días en Navidad, pero la mayoría no han recibido, o comprendido, la Buena Nueva, la Gran Noticia. ¿Por qué? Porque no escuchan. No les intereso demasiado. Están tan distraídos con tantas cosas que no se acuerdan, no saben, no entienden lo que celebran.

Yo espero que tú sí vivas la Navidad. Creo que Yo soy algo importante para ti. Y por eso desde Belén te mando esta carta. Y quiero decirte que te quiero de verdad, que todo esto

no es un cuento bonito, o una historieta para niños. Para mí la Navidad primera, y todas las Navidades, no son precisamente cómodas. Sufro mucho por todos aquellos que no saben vivir en paz, por los que no dejan vivir en paz a los demás, por los que no tienen un hogar para vivir, ni una cueva para cobijarse.

Me duele que en estos días, y en cualquier otro día, haya familias que no se aman, matrimonios separados, hermanos míos que no saben hacer el bien, y otros muchos que se empeñan en hacer el mal. Muchos celebran por todo lo alto estas fechas sin saber por qué, sin tener el detalle de felicitarme. Y entonces la Navidad se queda sólo en luces y comida, cantos y diversión, pero no tiene contenido, porque no me dejan estar con ellos, aunque sea en un rincón de la casa.

Yo cuento contigo, y con todos mis amigos y amigas, que sé que no me fallan, y lo pasaremos bien. Desde Belén, te deseo mucha felicidad a ti, y a todos. Cuando veas mis imágenes en cualquier Nacimiento que representa mi historia, descubrirás que siempre estoy sonriendo. Y es que mi alegría es estar con los hijos de los hombres, con mis hermanos, con mis compañeros de camino. Siento mucho que los demás no lo entiendan y me den la espalda, pero nosotros vamos a disfrutar estos días cantando con Mi Madre María y con José: ALEGRÍA, PAZ Y AMOR, HA NACIDO EL NIÑO DIOS.

Un abrazo. Sé feliz. ¡Hasta pronto!
Jesús

Chiste



OPERACIÓN EXITOSA

Estando en el Hospital:
- Don Fernando, le tengo dos noticias, una buena y una mala. ¿Cuál le doy primero?
- La buena, dígame la buena.
- La operación de la rodilla fue todo un éxito y se recuperará en menos de un mes.
- Ah, excelente. ¿Y cuál es la mala?
- Que le operamos la rodilla sana y el próximo mes tendremos que operar la otra.



La Indulgencia

Todo pecado lleva consigo una culpa y una pena. Culpa es la ofensa hecha a Dios; pena es el castigo que dicha ofensa merece. La culpa de los pecados se borra a través de la confesión. La pena, llamada 'pena temporal', hay que expiarla en esta vida o en el purgatorio. En la vida se satisface con todo acto de amor de Dios y toda obra buena hecha en estado de gracia, así como a través de las indulgencias.....



Según el Código de Derecho Canónico en el canon número 992 se define la indulgencia como la remisión ante Dios de la pena temporal debida por los pecados, ya perdonados en cuanto a la culpa, que un fiel, dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones, consigue por mediación de la Iglesia.

Las indulgencias se agrupan en:
 o **Indulgencias parciales:** borran parte de la pena que los pecados cometidos reclaman.....
 o **Indulgencias plenarias:** borran todo resto de pecado dejando el alma dispuesta para entrar inmediatamente en el cielo.....

¿Cómo se pueden ganar las indulgencias parciales? Cada día pueden ganarse muchas indulgencias parciales, con cumplir sólo tres condiciones: 1) estar en gracia de Dios; 2) realizar las obras que la Iglesia premia con esa indulgencia, y 3) tener intención de ganar la indulgencia.....

¿Cómo se puede ganar la indulgencia plenaria? La indulgencia plenaria tiene un valor muy grande y requiere varias condiciones:.....

- 1) Los mismos 3 requisitos que en las indulgencias parciales.....
- 2) Sólo se puede ganar una indulgencia plenaria cada día.....
- 3) Tener la disposición interior de un desapego total del pecado, incluso venial.....
- 4) Confesarse, al menos veinte días antes o después de realizar la acción premiada. Una misma confesión puede servir para ganar varias indulgencias plenarias.....
- 5) Comulgar, en ese mismo periodo de tiempo.....
- 6) Rezar por las intenciones del Papa un Padrenuestro y un Avemaría, u otras oraciones también en esos días.....

En este Año Santo de la Misericordia, el Papa Francisco nos invita a tener un encuentro con la Misericordia de Dios. Practiquemos la Misericordia para poder obtener Misericordia.

Tres Palabras

En estos últimos momentos del Año que hoy termina, heme aquí, Señor, en el silencio y en recogimiento, para darte las gracias, pedirte ayuda y perdón.

Darte Gracias. Gracias Señor, por la paz, por la alegría, por la unión que los hombres, mis hermanos, me han brindado; por esos ojos que con ternura y comprensión me miraron, por esa mano oportuna que me levantó, por esos labios cuyas palabras y sonrisa me alentaron, por esos oídos que me escucharon, por ese corazón que amistad, cariño y amor me dieron.

Gracias, Señor, también por el éxito que me estimuló, por la salud que me sostuvo, por la comodidad y diversión que me descansaron.

Gracias, Señor... me cuesta trabajo decírtelo... por la enfermedad, por el fracaso, por la desilusión, por el insulto, por el engaño, por la injusticia, por la soledad, por el fallecimiento de un ser querido. Tu lo sabes, Señor, cuanto difícil fue aceptarlo; quizá estuve al punto de la desesperación, pero ahora me doy cuenta que todo esto me acercó más a Ti. ¡Tu sabes lo que hiciste!

Gracias, Señor, sobretodo por la fe que me has dado en Ti y en los hombres. Por esa fe que se tambaleó, pero que Tú nunca dejaste de fortalecer, cuando tantas veces encorvado bajo el peso del desánimo, me hizo caminar en el sendero de la verdad, a pesar de la obscuridad.

Pedirte Ayuda. Te he venido también a implorar para el año que muy pronto va a comenzar. Lo que el futuro me deparará, lo desconozco, Señor. Vivir en la incertidumbre, en la duda, no me gusta, me molesta, me hace sufrir. Pero se que tu siempre me ayudarás.

Yo te puedo dar la espalda. Soy libre. Tu nunca me la darás. Eres fiel. Yo se que me tenderás la mano. Tu sabes que no siempre la tomaré. Por eso, hoy te pido que me ayudes a ayudarte, que llenes mi vida de esperanza y generosidad. No abandones la obra de Tus Manos, Señor.

Te imploro Perdón. No podría retirarme sin pronunciar esa palabra, que

tantas veces te debería de haber dicho, pero que por negligencia y orgullo, he callado.

Perdón, Señor, por mis negligencias, descuidos y olvidos, por mi orgullo y vanidad, por mi necedad y capricho, por mi silencio y mi excesiva locuacidad.

Perdón, Señor, por prejuzgar a mis hermanos, por mi falta de alegría y entusiasmo, por mi falta de fe y confianza en Ti; por mi cobardía y temor en mi compromiso.

Perdón, porque me han perdonado y no he sabido perdonar. Perdón por mi hipocresía y doblez, por esa apariencia que con tanto esmero cuidó, pero se en el fondo, no es más que engaño a mi mismo.

Perdón por esos labios que no sonrieron, por esa palabra que callé, por esa mano que no tendí, por esa mirada que desvié, por esos oídos que no presté, por esa verdad que omití, por ese corazón que no amó... por ese Yo que sé prefirió.

Señor, no te he dicho todo. Llena con Tu amor mi silencio y cobardía. Gracias por todos los que no te dan gracias. Ayuda a todos los que no imploran tu ayuda. Perdón por todos los que no te piden perdón.

Me has escuchado... ahora, Señor, te escucho.

PIENSA BIEN reflexión

Un hombre que pensaba en cómo sacar un clavo de una tabla de madera, pues no tenía pinzas, sólo un mazo con otros clavos. Pasó mucho rato tratando de encontrar la manera de sacarlo y cuando iba a desistir se le ocurrió una idea.

Tomó otro clavo y lo clavó sobre la punta del que quería sacar y de esta forma el primer clavo salió del otro lado de la tabla.

A veces tenemos un odio, un dolor, un resentimiento que hemos estado tratando de sacar de nuestros corazones y no hemos podido por lo arraigado que se encuentra.

Existen otros clavos que podemos usar para sacar esos primeros que nos lastiman tanto: el RENCOR con el PERDÓN; el ODIO con el AMOR; la TRISTEZA con la ALEGRÍA; la INSEGURIDAD con la CONFIANZA; la IRA con la PAZ; la AUTOLÁSTIMA con la ACEPTACIÓN.

¿Cuál es el "clavo" que no has podido sacar? No importa cual sea, debes saber que tú ¡no tienes por que tenerlo clavado!

